HABILIDADES
PROFESIONALES

Wilfredo Pérez Ruiz









"La realización es la expresión plena
de nuestras potencialidades, y el único camino
para lograr la excelencia es tener el valor
y el coraje de extraer lo mejor de
nosotros mismos".

Miguel Ángel Cornejo

NOTA AL LECTOR

Se publica este documento en coincidencia con la conmemoración de la aparición del artículo "Saqueo en Paracas", en el suplemento dominical del diario HOY, el 13 de enero de 1985. El primer texto periodístico elaborado por el autor.

AGRADECIMIENTO

A Hernán Zegarra Obando, destacado, agudo y recordado periodista, quien me abrió, con generosidad y espíritu orientador, las puertas del periodismo y, especialmente, contribuyó al desarrollo de mis ideales, afanes y convicciones.

ÍNDICE





PRESENTACIÓN

Con una trayectoria de cuatro décadas, Wilfredo Pérez Ruiz se ha destacado como una figura influyente tanto en el periodismo como en su calidad de autor de múltiples publicaciones, que han abordado diversas temáticas con un estilo caracterizado por su profundidad y precisión. Este volumen reúne una cuidadosa selección de algunos de sus artículos más relevantes, organizados en torno a vínculos temáticos que ofrecen una visión clara y amplia de su capacidad para tratar sobre aspectos esenciales del desarrollo humano.

En esta compilación, el lector encontrará reflexiones sobre habilidades blandas, como la autoestima, la empatía, el temperamento, las destrezas sociales y la comunicación asertiva. Cada uno de estos artículos, escritos con una notable claridad y conocimiento, aporta una comprensión profunda de las dinámicas humanas que afectan tanto a lo personal como a lo social. Además, el autor examina con rigor el concepto de inteligencias múltiples y explora las implicancias de las evaluaciones psicológicas en la vida cotidiana y profesional.

Esta obra no solo es un reflejo del compromiso de Wilfredo Pérez Ruiz con la calidad periodística y literaria, sino también una invaluable herramienta para quienes buscan entender mejor las complejidades de la interacción humana en un mundo cambiante. Como bien lo dijo Gabriel García Márquez: "la vida no es lo que uno vivió, sino lo que recuerda y cómo la recuerda para contarla".

De igual forma, a través de sus escritos, no solo documenta los hechos, sino que ofrece una interpretación profunda de las vivencias humanas, dándoles un nuevo significado. Es un libro imprescindible para quienes buscan enriquecer su mirada sobre las relaciones humanas y el desarrollo personal, escrito con la precisión y el talento que solo se adquieren tras décadas de excelencia.

Francisco José Caligiuri
Presidente
Organización Mundial de Protocolo (OMP)

Córdoba, enero 2025.

PALABRAS NECESARIAS

Esta publicación se inspira en la voluntad de compartir un aporte enfocado a reflexionar acerca de la dimensión de los estándares emocionales requeridos, cada vez con mayor énfasis, en los procesos de selección de personal e interiorizar su genuina connotación en el crecimiento profesional.

En tal sentido, se presenta una compilación de artículos de mi autoría —ordenados en función de su vínculo temático— para posibilitar comprender la magnitud de habilidades blandas, como la autoestima, la empatía, el temperamento, las destrezas sociales y la comunicación asertiva. También, incluye sobre las inteligencias múltiples y las implicancias de las evaluaciones psicológicas.

Cada uno de estos escritos recogen mis experiencias, en el quehacer docente, con el afán de mostrar, con espíritu crítico, las visibles carencias de estas condiciones en quienes anhelan ingresar al mercado de trabajo a partir de dominar, únicamente, ciertos saberes duros. No obstante, exhiben enormes y lacerantes inopias de idoneidades blandas.

En la actualidad, las instituciones convocan colaboradores con sólidas capacidades para enfrentar fases de negociación, responsabilidades en equipo, resolución de conflicto, superación de la frustración, adaptación al cambio, entre otras características inherentes al devenir laboral. Este texto tiene un ineludible ánimo formativo y orientador.

Espero con ilusión que contribuya a generar conciencia sobre varios talentos fundamentales de desplegar —como parte del desarrollo integral— y que, por cierto, constituyen un inevitable imperativo en el contexto empresarial. Las exigencias del mundo contemporáneo lo reclaman.

El presente documento sale a la luz con ocasión de conmemorarse 40 años de la aparición de mi primer artículo "Saqueo en Paracas", el cual marcó un punto insoslayable de partida en el despliegue de mi vinculación con el periodismo. Por ello, en esta publicación dicho escrito ha sido incluido como anexo; y así también, mi nota "Tres décadas esparciendo semillas", que describe esta hermosa y genuina vocación.

Wilfredo Pérez Ruiz

Lima, enero 2025.



Las habilidades blandas son cada vez más requeridas.

HABILIDADES BLANDAS EN EL MERCADO LABORAL



Estas destrezas facilitan actuar, en todos los ámbitos del quehacer humano, de manera eficaz con el propósito de combinar cualidades destinadas a escuchar, dialogar, estimular, delegar, analizar, juzgar y fomentar acuerdos. Engloban facultades transversales e incluyen el pensamiento crítico y la ética. Con frecuencia se confunde, desconoce o minimiza su real alcance y magnitud.



Observamos a cuantiosos profesionales abocados a la consolidación de sus aptitudes duras; es decir, dedicados a perfeccionarse en asuntos inherentes con su especialidad técnica y, por lo tanto, descuidan las excepcionales implicancias de las "habilidades blandas". Contar con su sólida interiorización se asemeja a ostentar una maestría o doctorado: sin antagonismos será determinante en su crecimiento y evolución.

Es substancial afirmar que, en función de las tareas que cada uno cumple, estará definida la trascendencia de poseer estas prácticas. Por ejemplo, requieren exhibir solventes hábitos quienes trabajan en atención al público o interactúan con departamentos, proveedores y afines. Facilitará una mejor analogía interpersonal cualquiera sea el escenario, jerarquía o responsabilidad.

Es inequívoca su genuina implicancia: son altamente favorables para gestionar con convicción conflictos, desencuentros, negociaciones, discrepancias y reclamaciones; aseguran condiciones provechosas para el óptimo clima corporativo y la sana convivencia e integración; garantiza el íntegro cumplimiento de los objetivos y metas empresariales.

Cada vez es más usual en las evaluaciones de selección de personal. Para ello, se hacen preguntas, presentan casos, analizan el perfil emocional, entre otras maneras de indagar y descubrir el potencial del candidato en relación a éstas. Conozco expertos, de disímiles edades y peculiaridades, visiblemente frustrados por ser rechazados en entrevistas de trabajo o encontrarse estancados en su progreso laboral. En ocasiones omiten descubrir la razón: sus exiguas "habilidades blandas".

Todavía constatamos la existencia de ejecutivos -de entidades públicas y privadas- renuentes a valorar y abordar esta temática. Recomiendo evadir omitir su auténtica influencia en sus subordinados. Jefes con tolerancia, empatía y autoestima sabrán enfrentar retos, problemas y vicisitudes con evidente asertividad. También, lograrán apuntalar su liderazgo, su capacidad de persuasión y el involucramiento de sus colaboradores en proyectos bajo su conducción, entre otros innumerables beneficios.

Estudios recientes a nivel mundial revelan sin ambigüedades la extraordinaria efectividad de las "habilidades blandas". En tal sentido, exhorto capacitarse a los profesionales en este campo y desplegar programas de inducción y entrenamiento

para garantizar su incorporación. Su aplicación posibilita el fortalecimiento de la interrelación, la actitud positiva, la creatividad, la integración y copiosas ventajas orientadas a afianzar la cultura organizacional.

Al respecto, las dos más exigidas son el trabajo en equipo y la inteligencia emocional. Por cierto, esta última es la convergencia de la inteligencia interpersonal e intrapersonal. Los elevados estándares de tensiones subsistentes en centros labores ameritan con inmediatez impulsar, con especial énfasis, estos talentos. Debiera ser una prioridad abordar este aspecto.

Del mismo modo, la importancia de las "habilidades blandas" radica en sus indudables repercusiones en la comunicación, la dirección de personas, la orientación a objetivos/resultados y la adaptación al cambio. Está demostrado que las áreas necesitadas, principalmente, de éstas son Recursos Humanos y Comercial /ventas.

Constituyen una oportunidad significativa para afrontar circunstancias de transformación en la organización, viabiliza una adecuada resiliencia, permite superar infortunios, hace más fluida, transparente y atinada la relación entre los trabajadores, influye en el estado anímico, representa un potencial para emprender retos y coyunturas inesperadas, hace atractiva la imagen individual, genera simpatía en el entorno y agrega valor a quien la posee.

"La combinación efectiva de las habilidades duras y las habilidades blandas, estaremos en capacidad de resolver determinadas situaciones sociales críticas o en capacidad de resolver problemas y alcanzar el éxito en las gestiones gerenciales en los ámbitos laborales, en incluso sociales y familiares. Reconociendo la importancia de las habilidades blandas, podemos referirnos a las 'habilidades para la vida'. No pueden dejar de estar integradas", afirma Edgar Eslava Arnao, doctor en psicología organizacional.

El mundo contemporáneo evidencia su vasta connotación. Es un componente cualitativo en la identidad corporativa y, en consecuencia, es imperativo considerar sus innegables repercusiones y observar su aporte en el contexto empresarial. Recordemos la aseveración del artista y cineasta chileno Alejandro Jodorowsky Prullansky: "Si a un huevo lo rompe una fuerza externa, se acaba la vida. Si lo rompe una fuerza interna, comienza la vida. Cambia desde tu interior".

Lima, agosto 2024.



Edgar Eslava Arnao.



La autoestima influye, de forma determinante, en el éxito del ser humano.

REFLEXIONES SOBRE LA AUTOESTIMA



Como todos sabemos la "autoestima" es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de quienes somos e incluye el conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad. Esta se puede aprender, cambiar y mejorar en el transcurso de nuestra existencia.



A partir de los cinco o seis años empezamos a cimentar un concepto de cómo nos ven nuestros mayores, compañeros y amigos y, por lo tanto, las experiencias adquiridas van perfilando nuestro ser. De modo que, es importante que los ascendientes y/o tutores emitan emociones y señales destinadas a apuntalar la "autoestima", por cuanto en esta etapa se define el crecimiento interno.

En el hogar se trasmiten los primeros valores que llevarán al niño a formar su identidad. Muchas veces los padres actúan, por desconocimiento u omisión, de manera perjudicial y dejan marcas ocultas en sus descendientes. Progenitores con déficit de "autoestima" transmitirán inconscientemente -y creyendo que es correcto- mensajes y comportamientos tendientes a mermar el ascenso de la "autoestima" de su hijo. También, están los que aprecian los logros, esfuerzos y realizaciones de sus vástagos y, por lo tanto, contribuyen a afianzar su personalidad.

En gran medida ésta es responsable de los fracasos y éxitos del ser humano. Una adecuada ampliará la capacidad de desplegar las habilidades y aumentará la



En el hogar se trasmiten los primeros valores que llevarán al niño a formar su identidad.


Wilfredo Pérez Ruiz acompañado de sus alumnos del Instituto San Ignacio de Loyola (ISIL).

seguridad; mientras que una baja se enfocará hacia la derrota y frustración. Es decir, ejerce una notable influencia sobre la conducta.

Por esta razón, resulta interesante analizar la "autoestima" de un individuo para comprender, con escasos márgenes de error, su evolución y las determinaciones adoptadas que, en mayor o menor nivel, pueden haber contribuido a su bienestar. Tiene una implicancia intrínseca en la biografía emocional; es una especie de soporte que brinda ímpetu para enfrentar el trajinar de la vida.

Es pertinente hacer críticas constructivas, asumir actitudes provechosas, confiar en sí mismo, conducirse en función de sus creencias, perfeccionar la sensibilidad, la aptitud social y ser diligentes en reconocer fortalezas y debilidades. El beneplácito individual es medular para entender y elevar la "autoestima".

Un individuo con "autoestima" positiva marca diferencias. Así, por ejemplo: cree firmemente en ciertos valores y principios; obra según crea más acertado, confía en su propio juicio; no emplea demasiado tiempo preocupándose por lo ocurrido en el pasado; tiene confianza en su asertividad para resolver sus propios problemas; se considera y siente igual a cualquier otra persona, aunque admite distinciones; da por supuesto que es interesante y valioso; no se deja manipular, aunque está preparado a colaborar si le parece conveniente; acepta en sí mismo una variedad de sentimientos, tanto positivos y negativos, y está dispuesto a revelarlos; es capaz de disfrutar diversas actividades como trabajar, jugar, caminar, leer, etc.

Con frecuencia observo, en mi quehacer docente, realidades que evidencian bajísimos estándares de "autoestima" que, a su vez, posibilita concebir -más no justificar- conductas miedosas, abyectas y ambivalentes. Por ejemplo, la habitual vacilación del alumno a intervenir, expresar sus discrepancias o formular un aporte por el espanto a ser rechazo por sus condiscípulos. Ese mismo ejercicio

podríamos trasladarlo a las esferas profesionales en donde incontables colegas se hacen los "sordos, ciegos y mudos" y evaden dar sus puntos de vista cuando existen desacuerdos.

Existe un sinfín de situaciones que grafican su deterioro. Miedo, inseguridad, duda y urgencia en conseguir la aprobación de otros, son características frecuentes. Algunos ejemplos usuales: falta de convencimiento para defender nuestros derechos, inexistente firmeza para exponer lo pensado sin dejar de estar al tanto de la aceptación que nuestro parecer puede merecer en los demás, recelo a exhibir con hidalguía nuestros actos sin importarnos coincidir con quienes nos rodean, incapacidad para tomar resoluciones inspiradas en convicciones, etc.

Sugiero, con absoluta modestia, prestar atención a la actuación del prójimo para percatarnos con claridad de sus índices de "autoestima" y, por lo tanto, comprender su falta de valentía y certidumbre en sus decisiones. Expresiones frecuentes como "no te compres lío ajeno", "evita decir lo que piensas" o "hazte el desentendido" son el espejo de una colectividad con insuficiente "autoestima" frente a la que debemos rehuir resignarnos.

Hace unos días explicaba a mis estudiantes la importancia de vigorizar y desplegar la inteligencia interpersonal con el afán de forjar fructíferas relaciones de convivencia social y asegurar una sólida comunicación con nuestros semejantes. Advertí cómo en nuestro medio la denominada (por el suscrito) "chuncholandia" muestra, entre otras demostraciones, la deslucida "autoestima" y, por cierto, de los jóvenes en particular. Me referí a esa clamorosa necesidad de sentirse protegidos, únicamente, cuando están rodeados de su grupo familiar, amical o sentimental.

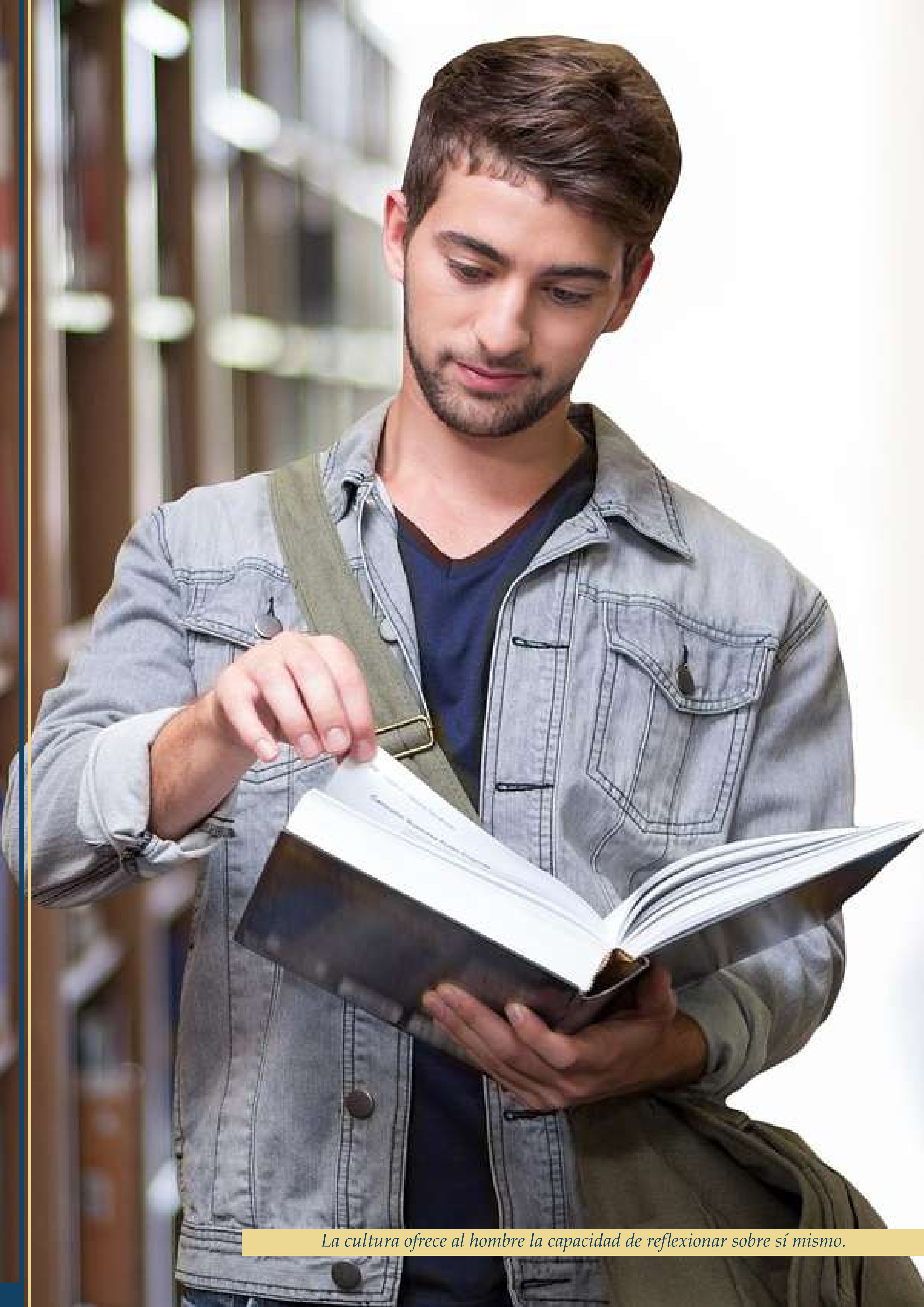
Por lo tanto, existe temor a construir relaciones con los que no integran su entorno más cercano. Se percibe pavor de salir de su "zona de confort" a pesar de perder la oportunidad de explorar nuevas vinculaciones humanas que pueden generar una diversidad de experiencias, conocimientos y aprendizajes. Es rutinario ver hombres y mujeres aparentemente fluidos, desenvueltos y extrovertidos, sólo cuando se encuentran con su secta amical, laboral o sanguínea. Su diminuta autovaloración les imposibilita desarrollar acercamientos con desconocidos o tomar la iniciativa para fomentar un enlace social.

Sumemos esfuerzos y tengamos una mirada esperanzadora de nuestro destino, construyamos pensamientos llenos de renovadas ilusiones y, además, seamos idóneos para asumir nuestra propia realidad y descubramos el potencial de cada uno de nosotros. No perdamos tiempo: consolidemos nuestras "columnas" emocionales destinadas a resistir los embates de la vida.

Lima, octubre 2014.



La baja autoestima puede conducir al fracaso.



La cultura ofrece al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo.

CULTURA Y AUTOESTIMA: HERRAMIENTAS DE SUPERACIÓN



Un tema necesario de abordar, profundamente, es el referido a la "cultura" y "autoestima", y su influencia en el desarrollo personal. No siempre se entiende, en su real alcance, la trascendencia de estos dos factores en una sociedad adversa a estimular su integración en la existencia de sus miembros.



Desde mi percepción estos componentes son importantes en la formación de una colectividad cualitativamente sobresaliente. La "cultura" otorga nociones para nuestro enriquecimiento intelectual, promueve la reflexión y toma de mejores decisiones al ampliar nuestra exploración individual. "Conócete a ti mismo y así alcanzarás la verdadera sabiduría", decía el filósofo griego Sócrates, un sabio absorbido por la idea de identificar el conocimiento y la virtud.

Los discernimientos científicos son válidos para el progreso de la colectividad. Sin embargo, se debe considerar la pertinencia de estudiar contenidos definidos de "humanidades" que completan la educación del individuo con aspiraciones a una instrucción llena de ilustración. Aquí el amor por la lectura es un factor irrebatible.

En su artículo "La importancia de la cultura", el escritor y periodista Ernesto Sánchez de Cos Escuin precisa: "La cultura -tal como la estamos entendiendo ahora aquí- es un conocimiento inútil para obtener bienes materiales, o para satisfacer las necesidades primarias de uno o de los demás, y posee algo que lo ha hecho interesante para muchas personas, ahora y en épocas pretéritas. Esta última característica elimina de la cultura las modas tan al uso, evitando que los 'pokemon' se constituyan en cultura porque hoy pueda interesar a muchos".

La "cultura" ofrece al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Hace de nosotros seres racionales, críticos y éticos. A través de ella discernimos los valores, efectuamos opciones, tomamos conciencia de nuestra realidad, nos reconocemos como un proyecto inacabado, cuestionamos nuestras realizaciones, buscamos nuevas significaciones y creamos obras que nos trasciendan. En síntesis, brinda la posibilidad de "bucear" en nuestra intuición interior y, además, es un elemento de superación incuestionable.

Por estas argumentaciones debiéramos identificarnos con la literatura, las actividades formativas y de sensibilización, visitar museos, viajar, compartir conversaciones interesantes, despertar nuestras inquietudes por saber y aprender sobre aquellas cuestiones que no son de utilidad para las actividades cotidianas, pero nos entrenan en lo personal. En este sentido, recuerdo el testimonio que me dio Mario Vargas Llosa: "La buena literatura tiene que entretener. A través de la literatura se entra en contacto con una problemática humana, cultural y social. La literatura sensibiliza al

hombre, lo alerta frente a determinados problemas, estimula su espíritu crítico frente a toda forma de injusticia. Creo que la literatura lo hace al hombre mucho más rebelde y anticonformista. Y espero que mis obras tengan estas características y contribuyan al espíritu crítico y rebelde del hombre".

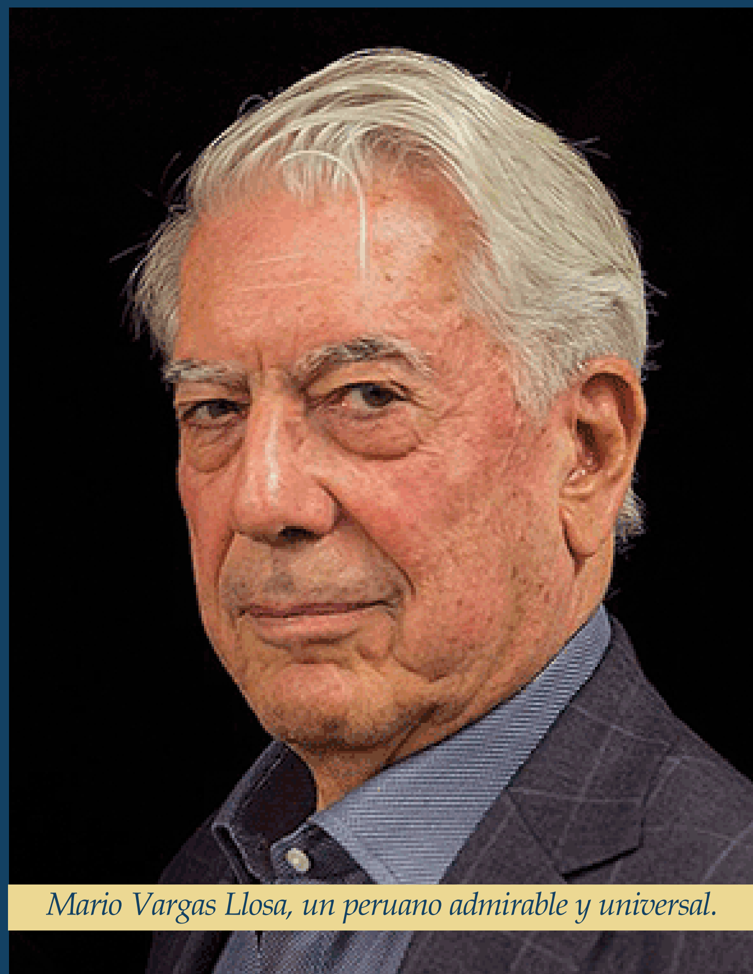
Pasemos a definir la "autoestima" y su vinculación con la "cultura". Es el sentimiento valorativo de nuestro ser, de quienes somos, del conjunto de rasgos corporales, mentales y espirituales que configuran nuestra personalidad. Esta se aprende, cambia y mejora. Es a partir de los cinco o seis años cuando empezamos a cimentar un concepto de cómo nos ven nuestros mayores, compañeros, amigos, etc. y las experiencias que vamos adquiriendo.

Según su calidad ésta es responsable de muchos fracasos y éxitos. Una "autoestima" adecuada potenciará la capacidad de desplegar nuestras habilidades y aumentará el nivel de seguridad, mientras que una baja nos enfocará hacia la derrota y frustración. La alta o reducida "autoestima" ejerce una notable influencia sobre nuestra conducta.

La preponderancia de la familia es central ya que ésta trasmite los primeros valores que llevarán al niño a formar su personalidad. Muchas veces los padres actúan de manera perjudicial y dejan marcas ocultas que influirán en su supervivencia. Pero, también están los que valoran sus logros y esfuerzos y, además, contribuyen a afianzar la personalidad. Se recomienda hacer críticas constructivas, asumir actitudes positivas, confiar en nosotros, conducirse en función de nuestras convicciones, perfeccionar la sensibilidad y habilidad social y, finalmente, aceptar sus fortalezas y debilidades. La aprobación individual es un punto medular para entender y elevar la "autoestima".

Algunos indicadores señalan que la "autoestima" del peruano se ha visto reforzada a partir de los logros y éxitos que vemos a nuestro alrededor. Reconocimientos a la gastronomía, literatura, deportes, artes, cine, etc. son factores alentadores y estimulantes. Renace la esperanza que podemos ser una sociedad exitosa, emprendedora y con ilusiones. Hagamos de la "cultura" y la "autoestima" dos sólidas "columnas" encaminadas a sostenernos, con firmeza y convicción, ante las infelicidades y nos brinden una mirada cierta sobre nuestro porvenir. ¡Comience hoy!

Lima, febrero 2011.



Mario Vargas Llosa, un peruano admirable y universal.



La empatía facilitará resolver ilimitados conflictos en un medio abarrotado de egoísmos y mezquindades.

LA “INCONVENIENCIA” DE LA EMPATÍA



La “empatía” es la extraordinaria capacidad de entender los pensamientos y emociones ajenas; es decir, de ponerse en el lugar de las demás y compartir sus sentimientos. No es necesario pasar por iguales vivencias para interpretar a quienes nos rodean. Es una herramienta orientada a intuir la innumerable y compleja diversidad humana.



La severa e indudable crisis existencial demanda formar una comunidad de seres empáticos, hábiles para respetar y aceptar al prójimo. Las personas empáticas son las que mejor leen a su semejante. Son aptas para captar información a partir del lenguaje no verbal, las palabras, el tono de su voz, la postura, la expresión facial, etc. y pueden saber lo que acontece dentro de ellas.

Esta empieza a ampliarse en la infancia: los padres resguardan las expectativas afectivas de los hijos y les enseñan a expresar los propios sentimientos y descubrir al entorno. La “empatía” es un potencial: por lo tanto, todos estamos en condiciones de impulsar su crecimiento y elevar nuestra calidad de vida con su aplicación.

Asimismo, posibilita forjar una óptima convivencia y tolerancia en momentos en los que el individualismo y la apatía dificultan la relación humana; hace factible el desarrollo de la solidaridad y, en consecuencia, motiva prácticas en favor del bien común. Una comunidad de hombres y mujeres empáticos revelará alto grado de sensibilidad, compromiso y emoción social.

Desde mi punto de vista, está enlazada con la “inteligencia interpersonal”, una de las ocho intelectualidades registradas por el renombrado profesor, investigador y psicólogo norteamericano Howard Gardner en su reveladora Teoría de las Inteligencias Múltiples que lo hizo merecer el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales (España, 2011).

Ésta permite distinguir los contrastes en los estados de ánimo, temperamento, motivaciones e intenciones, hace posible advertir los propósitos y deseos ajenos, aunque se hayan ocultado. También, ayuda a su desarrollo la mutua interacción, trabajar con gente y asistir al prójimo para identificar dilemas. Su incremento convierte al sujeto empático, refuerza un sobresaliente vínculo colectivo y faculta enfrentar las presiones, adversidades y contrariedades cotidianas.

La “empatía” facilitará resolver ilimitados conflictos en un medio abarrotado de egoísmos y mezquindades de variada índole. Su asimilación significaría renunciar a habituales niveles de indiferencia y, especialmente, salir de nuestra zona de confort para mirar al semejante con un talante comprensivo, libre de reproches y sentencias. De allí que, exige un cambio en nuestra manera de vernos a nosotros mismos y a los otros.

Su incorporación obligaría a asumir una postura flexible y ceder frente a situaciones en las que creemos ser “dueños de la

verdad". Generaría una sensación de aparente debilidad o falta de autoridad, según sea el caso. Formar parte de una nación invertebrada, insolidaria y desarticulada, coarta abordar esta invalorable destreza. Más aún cuando sus habitantes se definen por su débil y mezquino sentido de pertenencia.

La "empatía" conlleva un proceso de comprensión, aceptación, reflexión y tolerancia. En ocasiones al jefe de familia le es incompatible: aprendería a escuchar a sus hijos y admitiría que no siempre tiene la razón; sería autocrítico de sus reacciones autoritarias, prepotentes y negativas. Se vería obligado a emplear su intelecto emocional en reemplazo de su tradicional afrenta.

Para el encumbrado funcionario de una empresa exhibir un proceder empático sería perjudicial, en la medida en que reconocería las injustas condiciones laborales de sus subordinados, las arbitrariedades suscitadas a diario, el sentimiento de frustración existente y el funesto clima organizacional en desmedro de la productividad y fidelidad de sus colaboradores.

Análogo inconveniente encontrarían los frívolos, pusilánimes e insensibles empleados públicos, expertos en sórdidas maniobras y conductas temerosas, que dan la espalda a las necesidades del ciudadano y muestran una actuación propia de felones duchos en sombríos comportamientos con tal de asegurar su supervivencia en el aparato estatal.

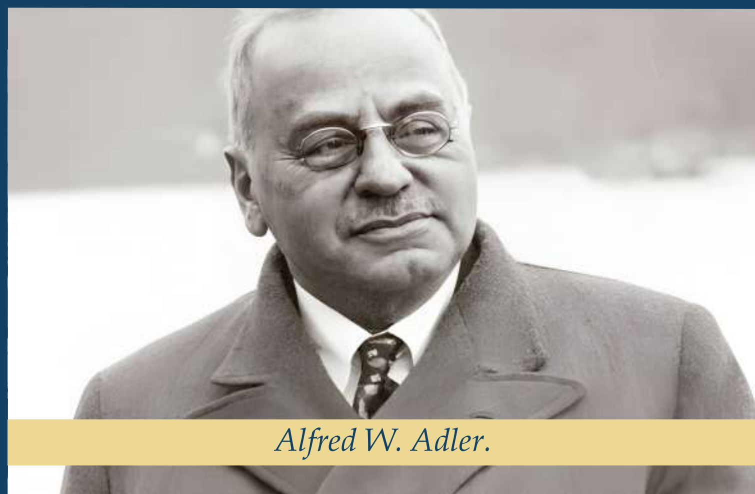
A un mortal curtido en celar a su pareja, sin importarle la alteración del estado anímico de la otra persona, significaría renunciar a tan infantil, posesivo e inmaduro proceder que muchos creen común para disimular su ausencia de seguridad y amor propio.

Lo mismo acontece con los individuos aficionados a la impuntualidad, ansiosos por jugar con su celular en la mesa en reuniones familiares o amicales, acostumbrados a efectuar preguntas impertinentes y, al mismo tiempo, hacer gala de deficientes modales, deteriorada higiene e imagen personal y gestos hostiles. Si tuvieran una simbólica dosis de "empatía" percibirían el malestar suscitado por su deplorable actuación.

Amigo lector: por un instante pensemos cómo sería su existencia y la de nuestros iguales si incluimos la "empatía" en nuestra agenda de vida y logramos convertirla en una cualidad inherente en el quehacer profesional, familiar y social. Estoy convencido que serían largamente superados los álgidos problemas que deterioran y colisionan el trato humano. Es un asunto impostergable al que debemos avocarnos a fin de generar una toma de conciencia encaminada a cambiar nuestro proceder.

Siento satisfacción al concluir este aporte evocando las sabias palabras del médico y psiquiatra austriaco Alfred W. Adler: "Mira con los ojos de otro, escucha con los ojos de otro y siente con el corazón de otro". Recuerde: está en nuestras manos alcanzar una supervivencia armoniosa, respetuosa y afable.

Lima, setiembre 2021.



Alfred W. Adler.



El temperamento es el termómetro emotivo del individuo.

¿QUÉ SABEMOS DEL TEMPERAMENTO?



Conocer el "temperamento" y su influencia en la conducta de cada uno de nosotros, es un tema interesante a fin de comprender nuestro comportamiento. No siempre se está al tanto, en su real dimensión, de su ascendencia en la evolución del desenvolvimiento personal. Este es un asunto mucho más significativo de lo imaginado.



Todavía se cree en la existencia de temperamentos positivos y negativos y, además, se establecen clasificaciones erróneas. Los expertos lo describen como el "termómetro" emotivo del individuo que determina su forma espontánea de reaccionar ante un estímulo exterior. Es la "respuesta aprendida" desde la infancia y parte de la denominada "herencia genética" de la personalidad.

Es conveniente ser capaces de identificarlos con la finalidad de percatarnos de virtudes y defectos y, por consiguiente, alertar los aspectos centrales que debemos aprender a regular, controlar y perfeccionar. Tengamos en cuenta que ciertas formas del proceder humano pueden generar conflictos en la convivencia social y laboral.

El célebre galeno de la Antigua Grecia, Hipócrates -considerado una de las figuras destacadas en la ciencia médica y padre de la medicina- clasifica los temperamentos en cuatro tipos: flemático, bilioso, melancólico y sanguíneo. Hipócrates precisaba: "La salud del hombre es un estado dado por la naturaleza, la cual no emplea elementos extraños sino una cierta armonía entre el espíritu, la fuerza vital y la elaboración de los humores".

Según afirma la grafóloga española Sandra Cerro Jiménez, en su documentado informe "Los temperamentos de Hipócrates", éste (Hipócrates) amplió su teoría asegurando que la salud del hombre dependía del equilibrio entre los cuatro líquidos o humores que lo conformaban: sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema. Sostenía que cada semejante tenía una disposición diferente de estos humores en su cuerpo, siendo dominante uno de ellos.

Quiero comentar las características saltantes de cada "temperamento". Flemático, es pasivo, reacciona con lentitud, todo lo premedita y es esquemático. Tiende a postergar la acción y dejarse llevar por la apatía. Su cualidad es la lucidez. Emplea su tranquilidad para evitar desenvolverse impulsivamente, analiza el problema y procede según la exigencia del momento. Por su equilibrio es el más agradable de los temperamentos y trata de no involucrarse demasiado en las actividades de los demás. Puede asumir modales distantes.

Bilioso, suele responder violentamente. Es impulsivo, impaciente, piensa después de haber actuado y se irrita con facilidad. Su virtud es la rapidez y la disposición para enfrentar las circunstancias directamente. Responde con iniciativa en situaciones emergentes. Se distingue por su sobriedad, no se emociona ni entusiasma con facilidad

sin dar tiempo a la reflexión; cuando toma su decisión, es difícil que la varíe.

Melancólico, es callado, se retrae y aísla. Es susceptible, poco comunicativo, tímido y evita las confrontaciones. Su atributo es la precisión. Su tristeza suele llevarlo a la reflexión y evitar tomar acuerdos apresurados. Desarrolla el diálogo interior, es abnegado, perfeccionista, analítico y sensible. Su carácter le ayuda a terminar lo que comienza. Es difícil convencerlo de iniciar algún proyecto, debido a que imagina los pros y contras en cualquier acontecimiento.



El renombrado Jacinto Benavente.

Sanguíneo, alegre, bromista, cordial, amable, locuaz y manipulador. Ante la dificultad buscará eludir la realidad y delegará a otro asumir el problema. Tiene como virtud el buen talante. Es optimista y posee facilidad para platicar. Su habilidad social, unida a su natural sensibilidad, lo hacen empático y buen oyente, aunque podría conducir a actitudes dictatoriales por su interés avasallador.

De otro lado, es preciso anotar que los más exitosos proyectos -a nivel profesional, sentimental, académico, etc.- son el resultado de la participación de temperamentos diferentes. El defecto de uno, puede ser la fortaleza del otro. Su confluencia enriquece opciones que arriben a mejores logros. Conviene reunir los aportes positivos de cada uno en el diseño de cualquier propuesta y aprender a coexistir con quienes poseen uno ajeno a nuestro agrado.

No asuma la expresión “mi temperamento es así, así soy yo”. Es un comentario poco ingenioso y, por desgracia, frecuente. Se sugiere trabajar la inteligencia emocional y ser consciente de sus consecuencias censurables en la convivencia diaria mediante reacciones inadecuadas y que enturbian nuestro hábitat más íntimo.

Es importante reconocer nuestro “temperamento” y superar los inconvenientes que obstaculicen el progreso individual. Vivimos en una colectividad llena de tensiones, adversidades y mutuos malestares nocivos a la estructura interna y, por lo tanto, estamos obligados a forjar un puente de tolerancia y armonía destinado a enaltecer la relación interpersonal. De allí la necesidad de afianzar los componentes sensitivos. Como decía el dramaturgo español, productor de cine y Premio Nobel de Literatura (1922), Jacinto Benavente: “La vida es como un viaje por mar: hay días en calma y días de borrasca. Lo importante es ser un buen capitán de nuestro barco”.

Lima, noviembre 2013.



Celia Rodríguez Ruiz.

¿TIENE USTED HABILIDADES SOCIALES?



Uno de los temas que más incumbe considerar a la sociedad en su conjunto está relacionado con la importancia de conocer, apreciar y expandir las "habilidades sociales". Un término tan venido a menos en estas épocas y cuyas implicancias en el bienestar personal nos concierne incentivar.



Para empezar, presentaré su definición. Se refiere a la capacidad del hombre para tratar y congeniar con el resto de semejantes. Incluyen las dimensiones que permiten la ampliación de un repertorio de acciones tendientes a un desenvolvimiento cierto.

Celia Rodríguez Ruiz, escritora, pedagoga y experta en terapia infantil, en su interesante artículo "Habilidades sociales: Educar para las relaciones sociales", afirma: "Es fundamental prestar especial atención al desarrollo de las habilidades sociales, ya que en primer lugar son imprescindibles para la adaptación de los niños y niñas al entorno en el que se desarrollan sus vidas, y posteriormente estas habilidades les van a proporcionar las herramientas para desenvolverse como adultos en la esfera social, siendo la base clave para sobrevivir de manera sana tanto emocional como laboralmente".

Quiero incidir en la trascendencia de su interiorización a fin de lograr establecer mejores lazos de convivencia y, además, tender un vínculo fluido, armonioso y tolerante en cualquier escenario o circunstancia. La intensificación de estas aptitudes está relacionada, consecuentemente, con el incremento de la empatía, el autocontrol, la autoestima y la inteligencia emocional.

Al mismo tiempo, de manera eficiente, logramos comprendernos, encontrar amigos y conocer a los que tenemos, optimizar las relaciones familiares, aumentar el rendimiento escolar, universitario y laboral y, al mismo tiempo, forjar prolífero trato con superiores y colegas. Su implementación favorecerá nuestra forma de encarar las vicisitudes de la vida diaria. Más aún si pensamos en los elevados índices de conflictividad vigentes en todos los ámbitos en donde nos desenvolvemos.

Por el contrario, evadir poseerlas puede tener mayores consecuencias en nuestro proceso de interacción. Por ejemplo, no comunicará eficazmente necesidades y sentimientos, será difícil hacer amistades y conservar los que se tiene, se apartará de actividades primordiales y divertidas y, probablemente, se encontrará sólo, perderá amigos o tendrá desencuentros con ellos. Carecer de estas prácticas mutilará la construcción de nuevas y provechosas conexiones humanas.

Hay dos categorías de "habilidades sociales": básicas y complejas. En el trajín de mi actividad docente alterno con personas (incluso profesores) carentes de competencias simples como saludar, sonreír, dar cumplidos, agradecer, exhibir capacidad de integración y trabajo en

equipo. Es decir, aplicar acciones obvias orientadas a forjar una briosa aproximación con el semejante y auspiciar una satisfactoria calidad de vida.

Las "habilidades sociales" complejas están ligadas con el despliegue de la asertividad en la comunicación y la inteligencia interpersonal. Quienes la poseen saben expresar quejas, rebatir peticiones irracionales, revelar sentimientos, defender sus derechos, pedir favores, resolver situaciones agudas, acoplarse con el sexo opuesto, tratar con niños y adultos. Estas destrezas tienen un impacto directo en contextos de tirantez y demandan de una sólida configuración personal.

Asimismo, permiten el crecimiento humano y facilitan exhibir facultades mínimas para hacer frente a aspectos inciertos. La tensa afinidad entre familias, vecinos, colegas y en centros de trabajo, debe llevarnos a pensar en lo indispensable de desplegar estas virtudes con el afán de contar con los elementos que afiancen nuestra conducta. Conocernos, reflexionar, explorarnos y administrar con sapiencia nuestro mundo interno, incentivará estas competencias.

No obstante, sucede lo contrario. Cada vez son ascendentes las impaciencias que debemos enfrentar, entre otras razones, por la presión de una colectividad estresada, insolidaria, exaltada e indiferente y, por el contrario, la composición de los hombres y mujeres es limitada. Existe una carencia de "habilidades sociales" esenciales que nos deja atónitos en múltiples acontecimientos y, especialmente, cuando provienen de prójimos con determinada formación e instrucción que supondría un mínimo despliegue de estas pericias. No es así y, probablemente, sus inopias sean frecuentes.

Deploro que en nuestro medio se advierta una resignación, por instantes abrumadora, acerca de la habitual carestía de estas facultades que limitarán altamente el ascenso del sujeto. Personas de variadas ocupaciones laborales que, por la naturaleza de sus quehaceres requieren de un prodigioso nivel de estas cualidades, son renuentes a saludar y mostrar afables gestos, huérfanas de las mínimas nociones para fomentar una conversación, arropadas en su reducido y marginal círculo amical, incapaces de integrarse socialmente, inseguras en su toma de decisiones y sobreprotegidas en su estrecha zona de confort. Fiel expresión de lo que he denominado "chuncholandia".

Es conveniente tomar en cuenta la concordancia que debe existir entre el grado de responsabilidad profesional y las "habilidades sociales". Esta es una condición para encarar más complejos retos particulares, ascender en una empresa y salir airoso en un proceso de selección de personal. Rehuyamos subestimar su valor en nuestro progreso y en la búsqueda de una duradera interacción humana.

Lima, setiembre 2017.



"Chuncholandia", severa calificación consignada por el autor.



Howard Gardner.

LAS INTELIGENCIAS MÚLTIPLES



Hacía 1983 el renombrado profesor, investigador y psicólogo norteamericano Howard Gardner -graduado con un doctorado en Educación en la Universidad de Harvard- propuso la reveladora Teoría de las Inteligencias Múltiples que lo hizo merecer del premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (España, 2011).



En su planteamiento -motivo de estudio y debate hasta nuestros días- define la inteligencia como la "capacidad mental de resolver problemas y/o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas". Asimismo, la determina como una habilidad. Hasta hace poco tiempo se creía congénita: se nacía inteligente o no, y la enseñanza no podía cambiar ese hecho. Tanto es así, que a los deficientes psíquicos no se les educaba, porque se consideraba que era inútil, cuando en realidad existe la parte innata como la adquirida.

Esta hipótesis afirma que tenemos varias capacidades mentales, concretamente: la lógico-matemática, la espacial, la lingüística, la musical, la corporal, la interpersonal y la intrapersonal. Por lo tanto, cuando medimos la inteligencia se sugiere hacerlo basándonos en todas ellas y no sólo en unas cuantas como sucede en el test de coeficiente intelectual aplicado en la etapa escolar que, únicamente, estima las aptitudes matemáticas y lingüísticas. De allí que, sus resultados eluden reflejar la dimensión completa del talento de una persona.

Tengamos presente que la inteligencia está formada por diversas variables como la atención, la observación, la memoria, el aprendizaje y las habilidades sociales. En tal sentido, es la pericia de asimilar, guardar, elaborar información y utilizarla para solucionar contrariedades. El rendimiento obtenido en nuestras actividades diarias depende de la diligencia prestada y de nuestras cualidades de concentración.

Desde mi perspectiva, existen tres inteligencias de vital trascendencia, utilidad y beneficio, cuyas implicancias van más allá del quehacer laboral y tienen una connotación influyente en cualquiera de los ámbitos en donde nos desenvolvemos: lingüística, interpersonal e intrapersonal. Constituyen pilares fundamentales en el crecimiento integral del ser humano. Hablemos un poco de cada una de ellas.

La Inteligencia Lingüística ofrece la posibilidad de platicar y redactar eficazmente. El don del lenguaje es universal y su desarrollo en los niños es similar en todas las culturas. Incluso en el caso de personas sordas a las que no se les ha enseñado un lenguaje por señas, a menudo inventan uno propio y lo usan espontáneamente.

Su ampliación comprende la virtud de comprender el orden y el significado de las

palabras en la lectura, la escritura y al hablar y escuchar. Brinda la oportunidad de saber expresarse en de modo óptimo. Una forma de fomentar su impulso es mediante la práctica intensa de la lectura, la escritura y acceder a la cultura. Esto último es algo venido a menos en nuestra sociedad. Existen hombres y mujeres con altos grados académicos y, por el contrario, exhiben acentuadas carencias al comunicarse: lo observo con frecuencia en colegas, alumnos y profesionales de distintas disciplinas.

La Inteligencia Interpersonal se constituye a partir de la capacidad para sentir distinciones entre los demás, en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamento, motivaciones e intenciones. Hace posible advertir los propósitos y deseos ajenos, aunque se hayan ocultado. Permite trabajar con gente, asistir al prójimo para identificar dilemas y promueve la mutua interacción entre los seres humanos.

Finalmente, la Inteligencia Intrapersonal es el conocimiento de los aspectos internos: el acceso a la gama de sentimiento, la disposición de efectuar discriminaciones entre ciertas emociones y recurrir a ellas con el afán de orientar la conducta. Facilita percatarnos de fortalezas, debilidades, inseguridades, prejuicios, complejos y, en consecuencia, ayuda a prever las respuestas generadas por los acontecimientos venideros.

Poseer alto grado de estas dos últimas inteligencias hace al ser humano empático, propone elementos para constituir una buena convivencia social, refuerza una sobresaliente relación colectiva, familiar y laboral y, además, autoriza reconocer sus respuestas afectivas. Faculta enfrentar en mejores condiciones las presiones, adversidades y contrariedades cotidianas.

Evitemos subestimar su aporte favorable en el perfil de un profesional con la aspiración de conducir grupos humanos, liderar una organización o coordinar en equipo.



Es importante fomentar las Inteligencias Múltiples.

Muchas veces alternamos con individuos poseedores de elevado progreso profesional; sin embargo, tienen precarios estándares de autocontrol, empatía, habilidad social, interacción, tolerancia y pobre noción de su esfera interior. Este desbalance -habitual en sociedades que rehúyen otorgar a los asuntos emocionales sus reales implicancias en el comportamiento- tiene directa preponderancia en su desempeño en la oficina.



El ilustre filósofo griego Sócrates.

Podemos aseverar que, en síntesis, la confluencia de la Interpersonal e Intrapersonal constituyen la Inteligencia Emocional. Una suerte de inteligencia superior que resalta las cualidades intelectuales, académicas y técnicas de un sujeto y, por lo tanto, brinda eficientes instrumentos para su desenvolvimiento. Por el contrario, su carencia opacará sus destrezas. La infinidad de tensiones en la sociedad actual deben inspirarnos a afianzar esta inteligencia con el objetivo de forjar una correlación armónica, civilizada y condescendiente con nuestros semejantes.

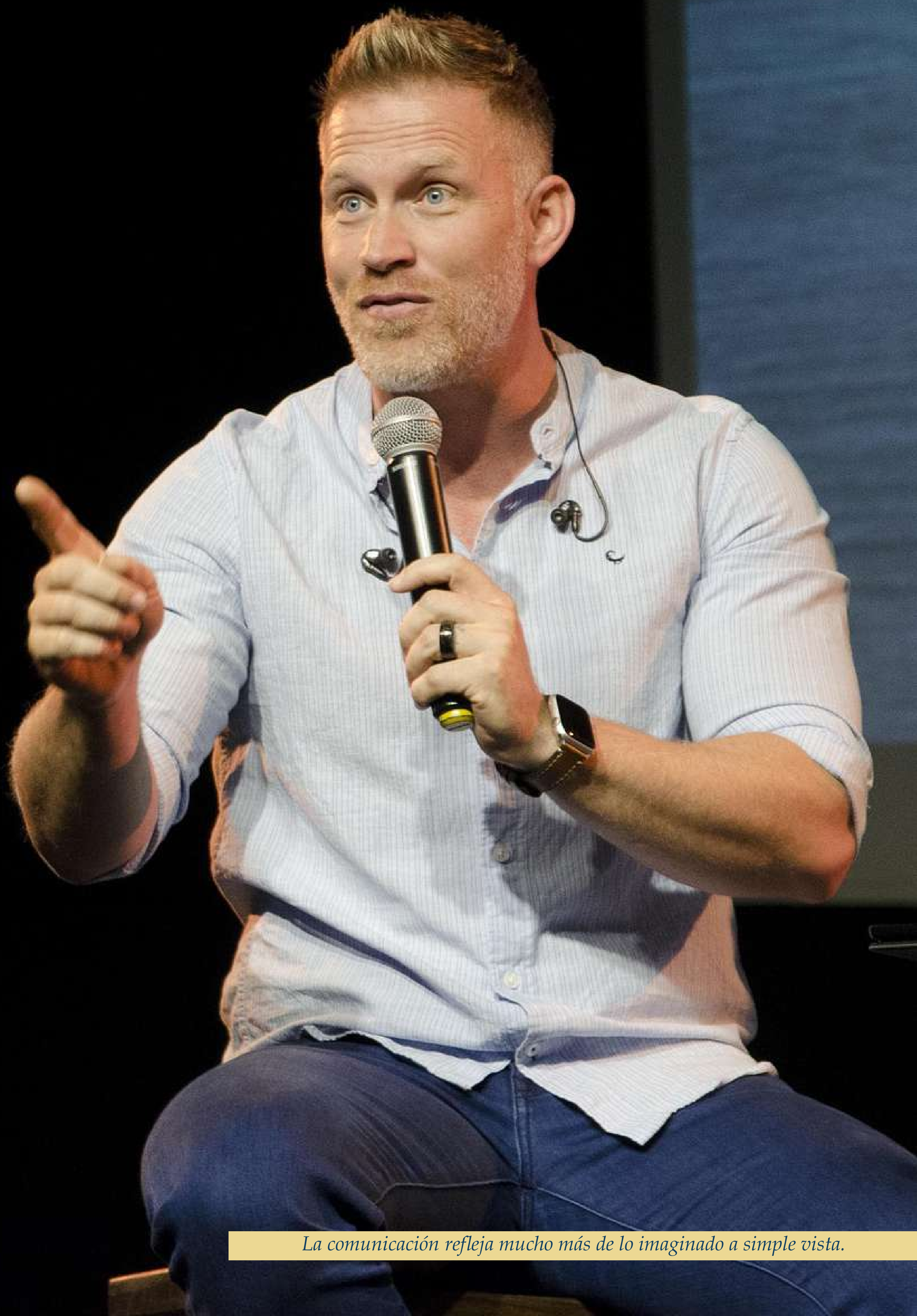
Por ejemplo, un trabajador destacado por su rendimiento, entrega y disciplina, entre otros méritos. Sin embargo, tiene dificultades para coexistir con sus compañeros, posee un trato inadecuado con los clientes, muestra imposibilidad para superar situaciones de frustración, prescinde mostrar reacciones empáticas, asume actitudes distantes y defensivas y, además, su proceder negativo menoscaba el clima empresarial. Es obvio que tendrá severas complicaciones para permanecer en el puesto o acceder a una superior colocación.

Involucramos en el discernimiento de estos temas posibilitará aprovechar fortalezas, administrar flaquezas y canalizar con asertividad nuestra reacción ante estímulos externos y contribuir a hacer más saludable nuestra calidad de vida. No evadamos el sabio significado del enunciado del filósofo griego Sócrates: “Conócete a ti mismo y así alcanzarás la verdadera sabiduría”.

Lima, noviembre 2011.



Según el autor la Inteligencia Lingüística es central en el desarrollo profesional.



La comunicación refleja mucho más de lo imaginado a simple vista.

LA ASERTIVIDAD EN LA COMUNICACIÓN



La forma habitual de comunicarnos, complementado con el lenguaje corporal, describe con énfasis nuestras cualidades, cortesías y estilos. No siempre brindemos, probablemente, trascendencia a la manera de manifestarnos para, a partir de allí, indagar la imagen que proyectamos.



En esta ocasión deseo comentar varios aspectos influyentes en la formación de la imagen (buena o mala) al momento de dialogar. Si se produce en ámbitos laborales mayor debe ser el empeño para afirmar una apariencia coherente con nuestra actividad, preparación y rango cultural.

La "comunicación" refleja mucho más de lo imaginado a simple vista. Al conversar somos colocados en una "vitrina de observación" que trasluce elementos tan interesantes como la autoestima, el carácter, la tranquilidad anímica, etc. Determinadas personas rehúyen percatarse que el "retrato" emitido las perjudica en su relación interpersonal y genera rechazo a su alrededor.

Con reincidencia, por mi quehacer académico, observo profesionales de amplias destrezas. No obstante, su modo de comunicarse desdibuja sus legítimos méritos laborales. Compruebo un innegable desnivel entre su grado de conocimientos (destrezas duras) y paralelamente su deficiente perfil. La educación, la cultura y su composición interior influyen en este asunto de modo determinante. En tal sentido, sugiero preocuparse del progreso integral.

La "comunicación" se puede considerar como el medio que alimenta los sistemas sociales, facilita la integración, modifica la conducta, hace productiva la relación humana, ayuda a la mejor comprensión personal y organizacional y, especialmente, convierte fluida y positiva la coexistencia. Amigo lector, al comunicarse todos adoptamos una actitud que puede abrir o cerrar puertas en nuestro accionar cotidiano. Veamos de qué se trata.

Primero, hablemos del "comportamiento sumiso". Es típico en hombres tímidos, con baja autoestima y actitudes obsecuentes. Lo tienen aquellos que permite la violación de sus derechos y se singulariza por evitar conflictos. No emiten sus pensamientos, niegan sus necesidades, intereses y recursos; evitan situaciones riesgosas, confrontaciones y conflictos; muestran inferioridad, temen decir "no", hablan en voz baja y emite pobres señales no verbales.

También, tenemos el "comportamiento agresivo". Es frecuente en seres poco tolerantes y en sociedades colmadas de confrontaciones y frustraciones que alimentan este modo pernicioso de "comunicación" y, además, genera mayores niveles de conflictividad. Se caracteriza por violar los derechos y creencias ajenas y crear tensiones inútiles. El sujeto expresa sus ideas con la finalidad de dominar e imponerse en relación al resto.

Esta práctica oculta inseguridad; suelen ser hostiles y autoritarios; utilizan insultos, gestos amenazantes, lenguaje ofensivo con doble sentido; desprecian las opiniones ajenas, pierden autocontrol, formulan sus impresiones de manera inadecuada, culpan a otros cuando se equivocan y terminan con manifestaciones de rabia.

Por último, existe el "comportamiento asertivo", tan requerido de aplicar en colectividades con altos índices de intransigencia. La palabra asertividad proviene del latín "assevere", "asertum" y revela "afirmar". Es decir, indica aseveración de la personalidad, confianza en sí mismo, aplomo, vitalidad pujante, seguridad y eficiencia. Es el proceso de exteriorizar sentimientos, dar y recibir retroalimentación.

Las personas asertivas poseen particularidades enaltecedoras. Se sienten libres para manifestarse, pueden conversar con semejantes de todos los niveles, procedencias o características de forma abierta, directa, franca y adecuada, actúan con un proceder respetable, comprenden que no siempre se gana, aceptan sus limitaciones, admiten o rechazan a los sujetos con delicadeza, mantienen contacto visual y buscan una reciprocidad sincera.

Recuerde: la "comunicación", en cada uno de nosotros, es la conclusión y expresión de una variada reunión de elementos internos -conscientes e inconscientes- como la autoestima, el temperamento, la inteligencia emocional, la empatía, entre otros, que se recomienda analizar y perfeccionar a fin de ofrecer una imagen afable, segura, ponderada y coherente con el proceso de creciente evolución en el que debemos estar inmersos. Soslaye descuidar sus implicancias y preponderancia en la imagen que su entorno se harán de usted.

Debemos dar su real significación al trato con los demás y, con especial énfasis, en la esfera profesional. Por ejemplo, en un encuentro de negocios o una entrevista laboral en donde seremos evaluados con detenimiento por nuestros interlocutores. Al emplear la asertividad tengamos en cuenta que ésta trasluce equidad espiritual, grado de adiestramiento, solventes habilidades blandas, manejo emocional y amplias facultades para una saludable convivencia humana. Haga de esta herramienta un "puente" favorable de entendimiento y de elevada calidad de vida.

Lima, diciembre 2011.



Para Wilfredo Pérez Ruiz la comunicación asertiva tiene un impacto emocional e intelectual en el público.



Rosa Cifuentes Castañeda.

EL PERITAJE PSICOLÓGICO



Desde hace algún tiempo deseaba escribir sobre la importancia de evaluar la composición mental de los individuos. Al escuchar hace unos días en un programa de televisión a mi dilecta colega Rosa Cifuentes Castañeda, una renombrada consultora en inteligencia emocional y escritora, entendí que este asunto es más apremiante de lo imaginado.



Vivimos eras colmadas de tensiones y definidas por la escasa capacidad de introspección y crítica del ser humano. Estas son épocas en donde la tecnología, al alcance de todos nosotros, influye en la disminución de nuestra preparación para interactuar, comunicarnos, convivir e impulsar nuestra sociabilidad.

Estamos tan aturdidos y, además, resignados a aceptar las características anímicas y psíquicas de nuestros semejantes -como si fueran habituales- que evadimos enfrentar la trascendencia de su estructura psicológica. Por estas consideraciones, compartiré con usted mis desordenadas deliberaciones de manera directa.

El "peritaje psicológico" es una herramienta que podría implementarse con mayor amplitud a fin de realizar, mediante entrevistas y test, una exhaustiva exploración, evaluación y diagnóstico de las relaciones, actitudes, pautas de interacción, matices de la personalidad, raciocinio, aptitudes y otros ámbitos del sujeto.

Es imprescindible persuadir de su invalorable aporte para conocer con mayor rigurosidad los perfiles de los seres con los que, por alguna razón, alternamos. A mi parecer, es vital asumir una mirada aguda acerca de esta temática, comprender sus alcances y omitir los conocidos comentarios caricaturescos comúnmente percibidos.

He oído infinidad de veces aseveraciones como "él toda la vida ha sido así", "no lo vas a cambiar", "ten cuidado con fulano que es medio violento, pero buena gente", "así es ella, algo rara y nada más". Simplistas calificaciones para justificar prefijadas formas de proceder que rehusamos examinar y, por lo tanto, alertar sus probables consecuencias. Detrás de supuestas peculiaridades pueden concurrir reales "bombas de tiempo" en nuestros prójimos. No subestimemos lo que esta realidad implica.

Cuando miro a quienes van a ser padres por primera vez en reiterados momentos me he preguntado en la intimidad de mis reflexiones: ¿Cómo pueden traer un hijo al mundo quienes están inmersos en traumas, heridas abiertas y acontecimientos emocionalmente dañinos?

En lugar de tantos domésticos

preparativos para el baby shower o el nombre del futuro primogénito, convendría conocer, procesar y calcular sobre las posibles cargas negativas que afectarán la formación de ese nuevo ser. Sin embargo, escucho en un sinfín de oportunidades expresiones mediocres como "nadie aprendió a ser padre" o "no seas perfeccionista". Bien dice un acertado y antiguo enunciado: "La ignorancia ingresa, donde la prudencia se detiene".

Concurre una visible autosuficiencia y desconocimiento al creer que cualquiera cumple los mínimos estándares psicológicos para la paternidad. Nada más inexacto. A los papás les incumbe intuir que su tarea va más allá de atender las privaciones básicas de sus descendientes y también consiste en cubrir sus requerimientos afectivos y emocionales que no siempre pueden satisfacer. Aquí empieza un nuevo círculo vicioso.

Sino logramos en el entorno familiar formar benignos seres humanos, cómo podemos ser tan ingenuos en creer que concluirán siendo óptimos en el campo laboral. Son como las ruedas de un coche, tienen que funcionar las cuatro para hacer caminar el vehículo. No puede andar con dos o tres llantas. Procuremos, como afirma mi documentada colega y experta en cuestiones de terapia gestáltica Ana Medina Mendoza: "Primero, debemos moldear buenas personas, para luego asegurar buenos profesionales. Nosotros vemos las cosas como somos y no necesariamente como son las cosas".

Del mismo modo, existen compañías que rehúyen efectuar un "peritaje psicológico", a sus postulantes y colaboradores, encaminado a conocer la autoestima, el temperamento, la lucidez intrapersonal, la empatía, entre otras piezas de su organización emocional y así prever su aporte al clima laboral, trato con sus demás asociados, habilidad para resolver situaciones de tensión, etc.

Con cuanta frecuencia observamos gerentes o líderes empresariales que prescinden guardar una reacción emocional coherente con su jerarquía o adiestramiento. Lo mismo sucede con encargados de atención al cliente e incluso con docentes cuyos desempeños son altisonantes. Todo esto puede representar una pérdida económica para la institución y un deterioro en su atmósfera interna. Insisto en la urgente exigencia de crear áreas de asesoría psicológica y/o contratar consultores con la misión de hacer un seguimiento de estos pormenores. El bienestar y la fidelidad del recurso humano siempre será el más inestimable en una entidad.



Ana Medina Mendoza.



El peritaje psicológico hace factible reconocer predisposiciones negativas.

Eludamos llegar al extremo de pensar que, únicamente, el compañero de trabajo bipolar, maniacodepresivo, esquizofrénico o con trastornos constituye un peligro. El "peritaje psicológico" hace factible reconocer irrefutables predisposiciones que, sin situarse al extremo de una enfermedad psiquiátrica, merecen atención. Por ejemplo: ¿Qué hacemos cuando el hombre o mujer con el que compartimos responsabilidades muestra desconfianza, escasa autoestima, incapacidad para coordinar en equipo y pobre pericia interpersonal? ¿Cómo responder al percatarnos de un jefe manipular y desprovisto de poder debido a su baja autoestima? Y así podría seguir un listado formidable de preguntas dirigidas a tomar en cuenta esta materia en las corporaciones sin menoscabo de sus aparentes costos.

La dimensión espiritual explica nuestra biografía y avizora el camino que transitaremos en nuestras vidas. Recordemos: nada pasa por casualidad y de las experiencias más adversas e incómodas, nos corresponde obtener sus más sabías lecciones. Nuestra existencia emocional es la radiografía del alma y un puente de coexistencia e integración con el mundo.

Lima, octubre 2015.

La dimensión espiritual explica nuestra biografía y avizora el camino que transitaremos en nuestras vidas.

ANEXOS

SAQUEO EN PARACAS

La reserva nacional más rica del Perú ha sido lotizado con autorización del gobierno populista

Por Wilfredo Pérez Ruiz

La Reserva Nacional de Paracas es, sin duda —para orgullo de todos los peruanos— una de las más admirables joyas ecológicas del mundo. Títulos tiene, por obra y gracia de la ley o del esfuerzo y preocupación de algunos científicos que luchan por su preservación. Así, es Santuario Nacional, desde 1967 y Reserva Nacional desde 1975. Pero para quienes tienen como razón de su actividad la depredación y el saqueo, poco valen estos títulos. Hace 450 años que esta península es saqueda sin clemencia.

Paracas constituye una fuente arqueológica única en el mundo. Los antiguos paracas nos dejaron su cultura como herencia, que la conocemos por la labor de científicos como Julio C. Tello y Federico André Engel. En esta zona, el hombre peruano sembró, hace 9 mil años, los valores de su ciencia y su arte. Pero no sólo es zona arqueológica: la riqueza natural es incalculable. Pero, a la acción de los "huaqueros", que no cesa, Paracas sufre hoy la invasión de casi cien empresas que se dedican a la explotación y crianza de las conchas de abanico.

Desde el punto de vista científico, hay que destacar que sobre la flora fosilífera de Paracas se han efectuado trabajos de enorme importancia. La flora de la era carbonífera es el único sitio conocido de la costa de América donde fueron halladas plantas muy antiguas.

Por otro lado, el doctor Jim Fowler, científico de nombre, reconoció declarar a Paracas Santuario Nacional, considerando que hay en ella la concentración más numerosa de cóndores en la Costa del Perú. Y que si el hombre la invade, no tendrán dónde alimentarse



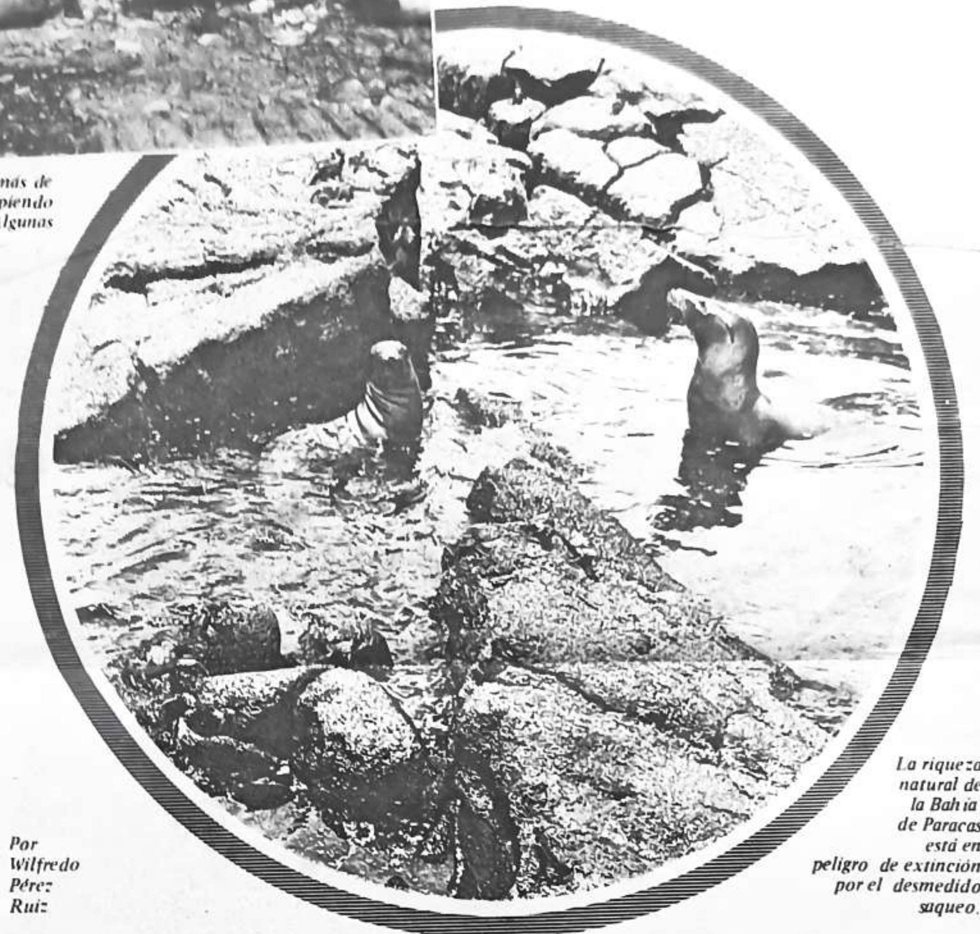
La presencia del hombre y más de ochenta empresas está rompiendo el equilibrio ecológico. Algunas playas son basurales.

renovables, siendo nuestro país tan rico que ha sabido soportar 450 años más, hasta la actualidad, esta indiscriminada depredación de nuestras riquezas.

Actualmente, la situación por la que atraviesa la Reserva Nacional de Paracas es crítica. Desde hace tiempo atrás, el Estado, a través de la Capitanía del Puerto de Pisco, viene entregando ilegalmente autorizaciones a más de 80 empresas para la explotación y crianza de las conchas de abanico. Los criadores están avanzando sobre la bahía, a pesar de que todo esto fue advertido hace más de dos años por los biólogos del Ministerio de Agricultura.

Diversas instituciones científicas han querido intervenir y presionaron hasta conseguir la presencia de la Policía Forestal, pero el Ministerio de Agricultura hizo caso omiso de estas protestas y sigue permitien do la invasión.

La Cámara de Senadores aprobó el 25 de octubre de



La riqueza natural de la Bahía de Paracas está en peligro de extinción por el desmedido saqueo.

e irán paulatinamente extinguiéndose.

La Reserva Nacional de Paracas tiene una extensión de 117,406 hectáreas de tierra firme y 271,594 hectáreas de mar adyacente. A partir de 1975, la ONU la incorporó a la lista oficial de Parques Nacionales y Reservas del orbe.

Pero la conservación de esta reserva implica un equilibrio dinámico entre el hombre y los recursos naturales. Eso no está sucediendo. Actualmente, la bahía de Paracas, donde desembarcó el Libertador don José de San Martín, está siendo lotizada, atentando contra los principios y pilares de la conservación.

El Perú ha sabido soportar desde la época de la conquista, cuando ingresaron los españoles, el saqueo de nuestros recursos naturales

1984 un proyecto de ley, cuyo mandamiento primero es inapelable, pero el gobierno continúa concediendo autorizaciones. El dispositivo dice que el Ministerio de Pesquería sólo podrá autorizar en la zona la pesca artesanal y procederá en la fecha a retirar de la Reserva las boyas, tendido de redes; a anular permisos otorgados para criadores de mariscos y a eliminar todas las instalaciones que de hecho se han realizado, así como a dejar sin efecto las mismas disposiciones del propio Ministerio de Pesquería sobre esta materia.

Asimismo, existe un decreto supremo, que señala que el Ministerio de Pesquería, a través de la Dirección General de Extracción, puede otorgar en concesión un 15% del área de la Reserva Nacional, previa opinión



La crianza y explotación de las conchas de abanico es un negocio que da muchas utilidades, pero está destruyendo la Reserva de Paracas.

favorable de la Dirección General Forestal y Fauna del Ministerio de Agricultura. Pero las concesiones otorgadas hasta hoy sobrepasan el 45% el área. Las concesiones, según ley, no pueden exceder de cinco hectáreas y en los casos de proyectos de importancia industrial, económica y social, la extensión puede llegar a 10 hectáreas.

Los intereses particulares están depredando la zona. Hace poco, el diputado populista, Alberto Gallego Tapia, justificó la invasión al señalar que la actividad en la zona ha generado 20 mil puestos de trabajo y 50 millones de dólares para el país. Hay que advertir, empero, que lo mismo se dijo cuando se depredaban otros recursos, como la ballena y la vicuña. El resultado es que ya no hay ballenas y las vicuñas están escasas y en peligro de extinción.

Actualmente, las universidades particulares y estatales de Lima y muchos ecólogos y biólogos, así comités de la juventud, están alzando su voz en defensa de la Reserva de Paracas. Esta reserva es sólo un ejemplo, aunque el más vergonzoso y grave, de la destrucción generalizada de la ecología y el medio ambiente en nuestro país. Por si fuera poco, las autoridades no han mostrado el más mínimo interés en la protección del medio que nos rodea y nos sustenta.

Primer artículo periodístico de Wilfredo Pérez Ruiz, publicado el 13 de enero de 1985.

SAQUEO EN PARACAS



La Reserva Nacional de Paracas es, sin duda -para orgullo de todos los peruanos- una de las más admirables joyas ecológicas del mundo. Títulos tiene, por obra y gracia de la ley o del esfuerzo y preocupación de algunos científicos que luchan por su preservación; se constituyó como área natural protegidas en 1975. Para quienes tienen como razón de su actividad la depredación y el saqueo, poco valen estos títulos. Hace 450 años que esta península es saqueada sin clemencia.



Paracas constituye una fuente arqueológica única en el mundo. Los antiguos Paracas nos dejaron su cultura como herencia, que la conocemos por la labor de científicos como Julio César Tello y Federico André Engel. En esta zona, el hombre peruano sembró, hace nueve mil años, los valores de su ciencia y su arte. Pero, no sólo es zona arqueológica: la riqueza natural es incalculable. Pero, a la acción de los "huaqueros", que no cesa, Paracas sufre hoy la invasión de casi cien empresas que se dedican a la explotación y crianza de las conchas de abanico.

Desde el punto de vista científico debemos destacar que sobre la flora fosilífera de Paracas se han efectuado trabajos de enorme importancia. La flora de la era carbonífera es el único sitio conocido de la costa de América donde fueron halladas plantas muy antiguas.

Por otro lado, el doctor Jim Fowler, científico de nombre, reconoció declarar Paracas como un Santuario Nacional, considerando que existe la concentración más numerosa de cóndores en la Costa del Perú. Y que, si el hombre la invade, no tendrán dónde alimentarse e irán paulatinamente extinguiéndose.

La Reserva Nacional de Paracas tiene una extensión de 117,406 hectáreas de tierra firme y 271.594 hectáreas de mar adyacente. A partir de 1975, la ONU la incorporó a la lista oficial de Parques Nacionales y Reservas del orbe. Pero, la conservación de esta reserva implica un equilibrio dinámico entre el hombre y los recursos naturales. Eso no está sucediendo. Actualmente, su bahía, donde desembarcó el libertador José de San Martín, está siendo lotizada, atentando contra los principios y pilares de la conservación.



El recordado investigador Julio César Tello.

El Perú ha sabido soportar de la época de la conquista, cuando ingresaron los españoles, el saqueo de nuestros recursos naturales renovables. Siendo nuestro país tan rico que ha soportado 450 años más, hasta la actualidad, esta indiscriminada depredación de nuestras riquezas.


Miguel López Cano (Izquierda), tenaz defensor de la Reserva Nacional de Paracas, en compañía del autor.

Es crítica la situación por la que atraviesa la Reserva Nacional de Paracas. Desde hace tiempo atrás, el Estado, a través de la Capitanía del Puerto de Pisco, viene entregando ilegalmente autorizaciones a más de 80 empresas para la explotación y crianza de las conchas de abanico. Los criadores están avanzando sobre la bahía, a pesar de que todo esto fue advertido hace más de dos años por los biólogos del Ministerio de Agricultura.

Diversas instituciones científicas han querido intervenir y presionar hasta conseguir la presencia de la Policía Forestal, pero el Ministerio de Agricultura hizo caso omiso de estas protestas y sigue permitiendo la invasión.

La Cámara de Senadores aprobó, el 25 de octubre de 1984, un proyecto de ley cuyo mandamiento primero es inapelable, pero el gobierno continúa concediendo autorizaciones. El dispositivo dice que el Ministerio de Pesquería sólo podrá autorizar en la zona la pesca artesanal y procederá en la fecha a retirar de la reserva las boyas, tendido de redes, a anular permisos otorgados para criadores de mariscos y a eliminar todas las instalaciones que de hecho se han realizado, así como a dejar sin efecto las disposiciones del propio Ministerio de Pesquería sobre esta materia.


Felipe Benavides Barreda, inquebrantable gestor y salvaguarda de Paracas.

Asimismo, existe un decreto supremo, que señala que el Ministerio de Pesquería, a través de la Dirección General de Extracción, puede otorgar en concesión un 15 por ciento del área de la Reserva Nacional, previa opinión favorable de la Dirección General Forestal y Fauna del Ministerio de Agricultura. Pero las concesiones otorgadas hasta hoy sobrepasan 15 por ciento el área. Las concesiones, según ley, no pueden exceder

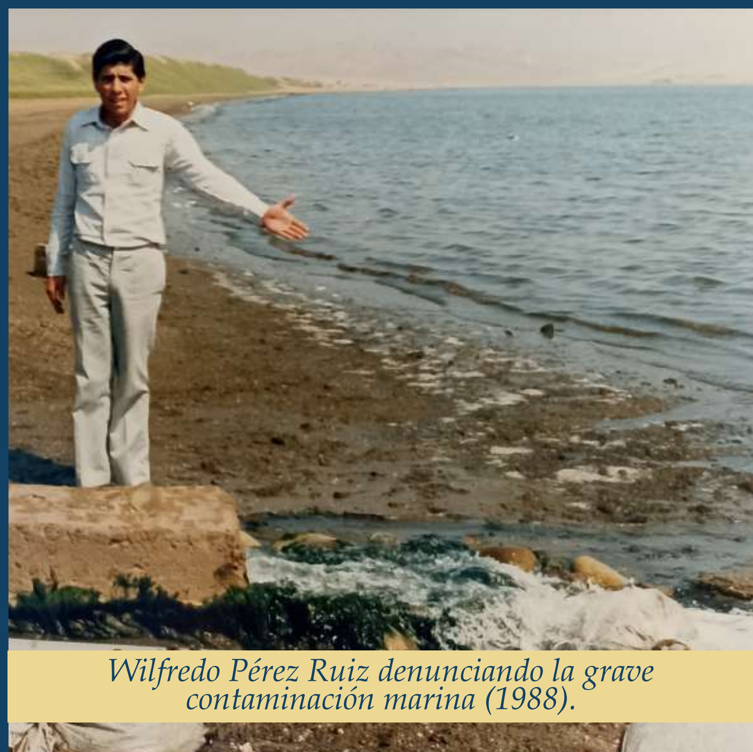
Majestuoso, histórico y representativo escenario cultural y natural del Perú.

de cinco hectáreas y en los casos de proyectos de importancia industrial, económica y social, la extensión puede llegar a 10 hectáreas.

Los intereses particulares están depredando la zona. Hace poco el diputado populista Alberto Gallego Tapia justificó la invasión al señalar que la actividad en la zona ha generado 20 mil puestos de trabajo y 50 millones de dólares para el país. Hay que advertir, empero, que igual aseveración se hizo cuando se depredaban otros recursos como la ballena y la vicuña. El resultado es que ya no hay ballenas y las vicuñas están escasas y en peligro de extinción.

Universidades particulares y estatales de Lima -y muchos ecólogos y biólogos- así como comités de la juventud, están alzando su voz en defensa de la Reserva Nacional de Paracas la que constituye sólo un ejemplo, aunque el más vergonzoso y grave, de la destrucción generalizada de la ecología y el medio ambiente en nuestro país. Por si fuera poco, las autoridades no han mostrado el más mínimo interés en la protección del medio que nos rodea y sustenta.

Lima, enero 1985.



Wilfredo Pérez Ruiz denunciando la grave contaminación marina (1988).


Escribir es un modo de descubrir la vida y enriquecer mi espíritu.

TRES DÉCADAS ESPARCIENDO SEMILLAS



El domingo 13 de enero de 1985 se publicó, en el suplemento del diario HOY, mi artículo intitulado "Saqueo en Paracas". Era mi primera colaboración para un medio de circulación masivo. Recuerdo aún los aprietos que enfrenté, durante varias semanas, para elaborar este escrito y, de la misma manera, permanece en la retina de mis gratas remembranzas mi inmensa emoción al ver mi nombre en el periódico.



Allí describí con amplitud los luctuosos entretelones que vulneraban la intangibilidad de la Reserva Nacional de Paracas, un escenario importante y sensible de nuestra franja costera, amenazado por la desmedida explotación de la concha de abanico. Una incalificable acción promovida ilegalmente -y con la abierta intención de favorecer a determinados grupos económicos- por los funcionarios del gobierno de la época.

Unos meses antes había conocido a Felipe Benavides Barreda -el más renombrado y fogoso conservacionista peruano del siglo XX- cuyas acciones en defensa de esta representativa área natural protegida despertó mi identificación con los asuntos ambientales: una causa colectiva que asumí, a temprana edad, con perseverante empeño, altruismo e idealismo.

De esta forma, incursioné en la actividad que mayor regocijo y realización me ocasiona. Significó el punto de partida de una ininterrumpida vocación en el ejercicio del periodismo de opinión que durante muchos años estuvo dedicada, con énfasis y exclusividad, al tratamiento de múltiples dilemas ecológicos.

Una de las aseveraciones expuesta en ese texto y que, no obstante, el tiempo transcurrido, sigue teniendo plena vigencia decía: "Esta reserva es sólo un ejemplo, aunque el más vergonzoso y grave, de la destrucción generalizada de la ecología y el medio ambiente en nuestro país. Por si fuera poco, las autoridades no han mostrado el más mínimo interés en la protección del medio ambiente que nos rodea y nos sustenta".



El polémico e inigualable Felipe Benavides Barreda.

Han pasado 30 años y, a pesar de lo que pudiera suponerse, lo dicho en reiterados editoriales refleja una problemática sobre la que todavía tenemos incontables argumentos que exponer a fin de generar espacios de análisis acerca de tan complicados conflictos medioambientales que, además, conllevan una incidencia en el factor humano, inherente en las naciones del tercer mundo.

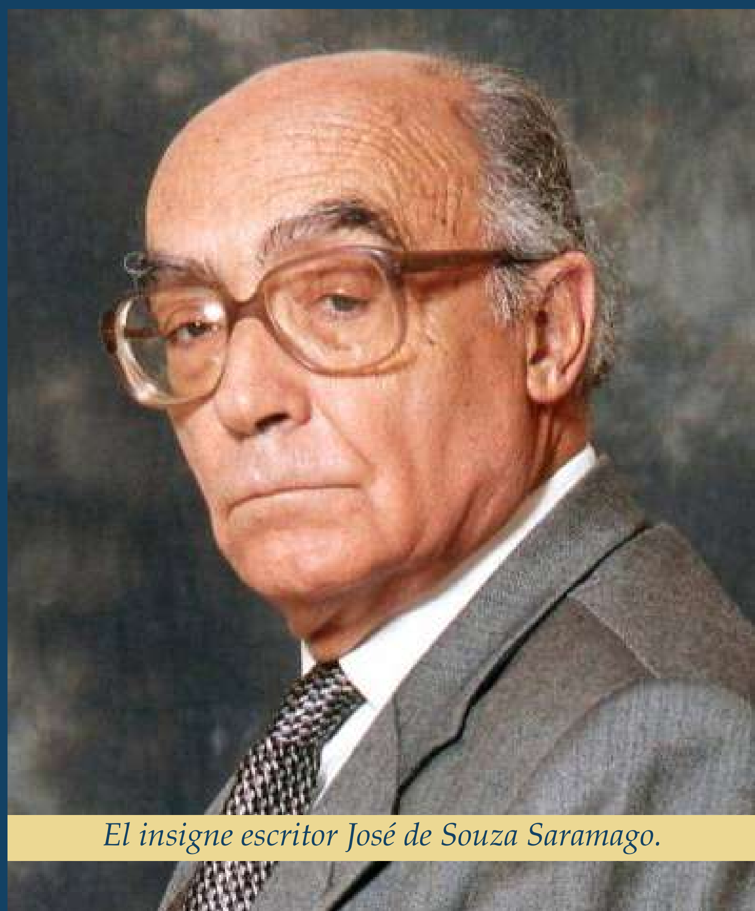
Arrojar semillas, sembrar inquietudes, aportar soluciones, motivar un cambio de actitud, incentivar debates, denunciar actuaciones sórdidas, llamar la atención sobre hechos lesivos, promover la difusión de valores, afirmar convicciones y dar a conocer mis antojadizos y subjetivos puntos de vista, han sido las inexcusables motivaciones para continuar -desde diversas tribunas cuyas puertas se han abierto- en esta tarea que me brinda la posibilidad de observar con ánimo censor sucesos de nuestra enrevesada realidad nacional.

Habitar un país variopinto, multiétnico, convulsionado, atiborrado de singularidades y con una inocultable ausencia de cultura general, constituyen elementos estimulantes para echar simientes. Por esta razón, siempre vienen a mi memoria las palabras del genial intelectual José de Sousa Saramago: "Yo no escribo por amor, sino por desasosiego; escribo porque no me gusta el mundo donde estoy viviendo".

Es una manifestación de disconformidad y sublevación frente a una comunidad lacerada por la indiferencia, la apatía, la mediocridad, el egoísmo transformado en un estilo de subsistencia, la falta de pertenencia colectiva, la escasa o nula habilidad crítica y, en consecuencia, una acentuada incapacidad para cuestionar comportamientos que bloquean nuestra cohesión social.

Esta aptitud llena mi supervivencia y me hace sentir apto para ofrecer mi modesta entrega al bien común. Escribo para compartir con quienes integran mi cercano entorno. Es una expresión simbólica e inconsciente de mis afectos. Como pocas veces coincido con las declaraciones del inmortal literato Gabriel García Márquez: "Yo escribo para que mis amigos me quieran más".

Es un modo de descubrir la vida y enriquecer mi espíritu. Constituye un modo de seguir creyendo en la posibilidad que, más temprano que tarde, estas contribuciones sensibilicen, conmuevan y despierten ilusiones. Mis alumnos integran un fantástico e inagotable caudal de inquietudes. Me complace sobremanera hacerlos partícipes de mis artículos.


El insigne escritor José de Souza Saramago.

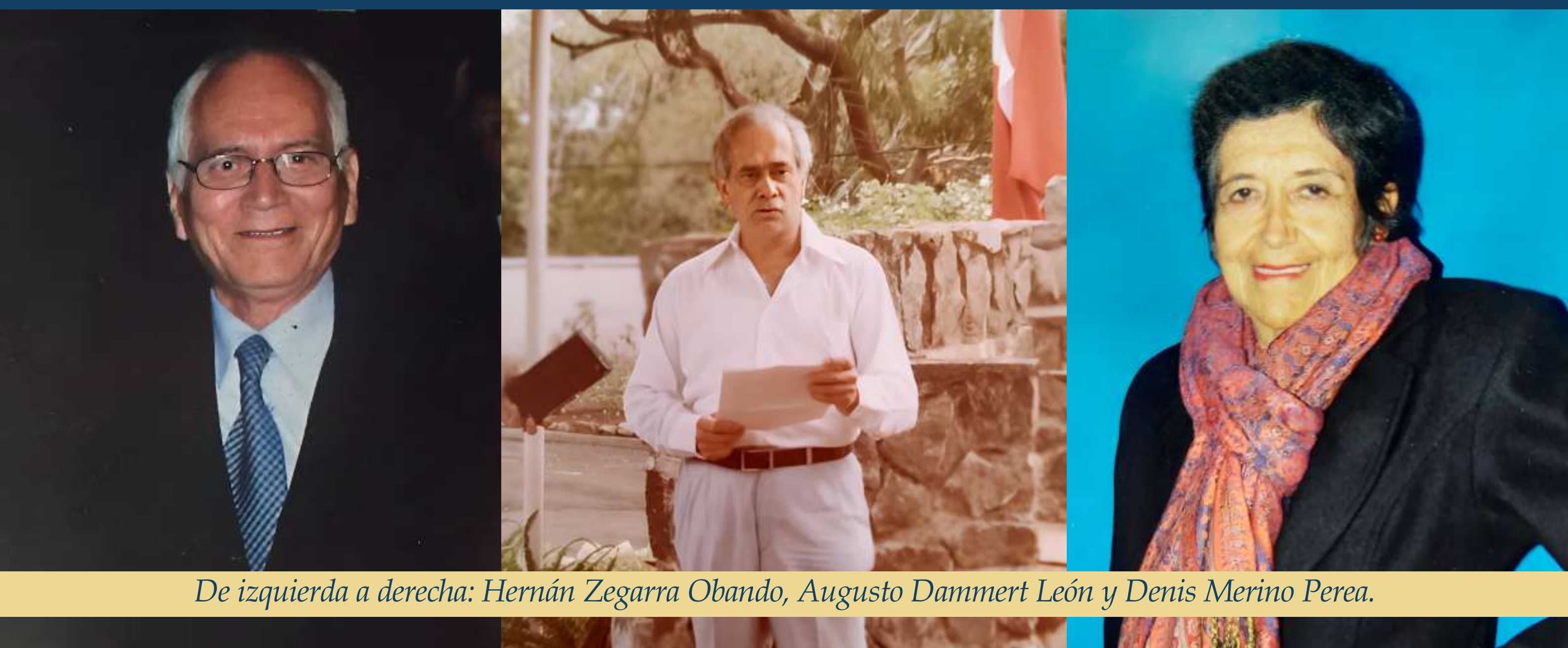
Cada apunte, presentado con elevada dosis de agudeza, ironía y profundidad, es el resultado de lecturas, vacilaciones, deliberaciones y, especialmente, de mis deseos de ofrecer conocimientos, impulsar pensamientos y reorientar conductas. Los acontecimientos cotidianos son un océano riquísimo de trabajo e inspiración.

En los últimos tiempos he orientado mi creatividad hacia originales temas: etiqueta social, protocolo, ética profesional, atención al cliente, reflexión, autoayuda, cultura y la semblanza de personajes que despiertan mi admiración. Pretendo que cada escrito sea mejor que el anterior, pero no superior al que todavía tengo en mente preparar. Así renuevo mis entusiasmos y me comprometo con mis obsesionadas pretensiones perfeccionistas.

Estas líneas serían inconclusas si omitiera agradecer a quienes durante tantos años me han asistido y alentado -con desprendimiento y afán aleccionador- con sus correcciones, comentarios y precisas orientaciones: Hernán Zegarra Obando -a quien accedí gracias a la amable gestión de mi amigo y compañero de estudios Renato Neyra Bravo- añorado, punzante y serio periodista que acogió mi primer artículo, le dio forma y facilitó mi acceso a las páginas editoriales; mis recordados mentores Felipe Benavides Barreda y Augusto Dammert León, con quienes compartí, desde muy joven, mi acercamiento a la conservación del patrimonio natural y, por último, un efusivo reconocimiento a mi noble e incondicional amiga, la periodista Denis Merino Perea, cuyo rol es determinante, oportuno y generoso: tiene la paciencia de auxiliarme en la selección de los títulos adecuados para mis notas.

Estas aspiraciones me acompañarán invariablemente y ratifican mi analogía con ese Perú -como aseveró el notable indigenista José María Arguedas: "hermoso, cruel y dulce, y tan lleno de significado y de promesa ilimitada"- con el que todos tenemos el imperativo moral de coadyuvar a cambiar, desde sus más profundas raíces, con la finalidad de forjar un lugar en donde aprendamos a convivir y vislumbrar con esperanza nuestro porvenir y, por lo tanto, el destino de sus hombres y mujeres.

Lima, enero 2015.



De izquierda a derecha: Hernán Zegarra Obando, Augusto Dammert León y Denis Merino Perea.

COMENTARIOS

El quehacer periodístico de Wilfredo Pérez Ruiz, desplegado durante 40 años de permanente y perseverante labor, merece justo reconocimiento y, además, representa un semillero de aportes en cada uno de los temas de su especialidad y dedicación profesional. Sus textos denotan capacidad, entrega, compromiso y cabal conocimiento. He sido testigo de sus agudos artículos en salvaguarda del medio natural, de la conservación de nuestra biodiversidad y del Patronato del Parque de Las Leyendas y de su firme lealtad con el legado de su ilustre mentor, Felipe Benavides Barreda.

Enrique Barreto Estrada (Perú)
Expresidente del Patronato del Parque de
Las Leyendas - Felipe Benavides Barreda



Wilfredo Pérez Ruiz —quien ha sido discípulo y cercano colaborador de mi padre, Felipe Benavides Barreda— compila en esta publicación una representativa producción de su encomiable labor periodística, en uno de los temas de su especialidad profesional. Su intensa tarea difusora, durante cuatro décadas a través del periodismo de opinión, sigue siendo de actualidad, sensibilización y formación de conciencia ciudadana. Representa un ejemplo muy valioso a seguir por nuestras generaciones venideras, manteniendo vivo y efervescente el sentido vital de la conservación de nuestra biodiversidad.

Diego Benavides Norlander (Perú)
Director General de Minera IRL Ltda.



Escribir sobre Wilfredo Pérez Ruiz es reconocer a un profesional del periodismo de opinión, cuya prolífica trayectoria celebra cuatro décadas. Su calidad como escritor se evidencia en su capacidad para comunicar ideas de manera efectiva y cautivadora, conectando desde la cálida coherencia, pasando por una claridad lógica, dominio técnico y sencillez en sus textos, donde la creatividad permea sus finas ideas de forma original y atractiva, capturando la atención del lector en cada uno de sus escritos. Su empatía y generosidad realzan su valiosa capacidad de entender al público objetivo al que toca con vocación de servicio, mística, compromiso e integridad. Su huella indeleble radica en su habilidad para combinar la razón y la pasión, lo que resulta en una comunicación seria, auténtica y trascendental.

María Nella Bonato Contreras (Venezuela)
Directora General de Attaché Consultores Gerenciales S.C.

La sabiduría y el conocimiento son los pilares de su obrar profesional. Wilfredo Pérez Ruiz es un hacedor en el área del Protocolo, Ceremonial y Relaciones Públicas, siempre destacado por su sentido estético, buenos modos y necesidad de trascender a través de sus publicaciones y enseñanzas. Nos proporciona colaboración permanente, independientemente de la región donde nos encontremos ubicados, a través de su sapiencia y vasta experiencia. De su nombre se desprenden los términos deseo y paz, simbolizan las improntas que motivan su vinculación con el contexto.

Norma Bouloc (Argentina)
Docente y Asesora de Relaciones Públicas del
Rectorado de la Universidad de la Cuenca del Plata



Sin duda alguna, el aporte realizado con real compromiso por Wilfredo Pérez Ruiz, durante estas últimas cuatro décadas, ha sido de mucho valor para la sociedad peruana a través de una amplia y sólida trayectoria periodística que, además, le ha permitido traspasar fronteras sin dificultad, y no es más que el resultado del esfuerzo y la exquisita contribución que viene realizando desde el año 1985, con sus distintas publicaciones. Siempre es un privilegio coincidir y compartir distintos espacios a nivel internacional con un colega poseedor de tan distinguida trayectoria.

Georgette E. Bretel de Aliaga (Bolivia)
Directora Adjunta de Investigación y Doctrina de la
Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo (AICP)



Wilfredo Pérez Ruiz es un pionero en el periodismo de opinión especializado sobre temas de sostenibilidad y preservación de nuestra fauna silvestre. Siendo discípulo del gran conservacionista Felipe Benavides, recibimos con entusiasmo sus valiosos comentarios en la página editorial del diario HOY, junto a Ricardo Ramos Tremolada, desde el año 1985. Y así lo hicimos por muchos años más.

César Campos Rodríguez (Perú)
Exdirector del diario HOY



Toda semilla al iniciar su proceso de vida espera caer en tierra fértil, en ese entorno donde están todos los nutrientes que le permitan crecer en abundancia; pero esto mayormente sucede solo en el mundo ideal. La realidad es otra, todo cuesta aprender en un constante fracaso/éxito. El autor ha tenido el privilegio de caer en la mejor de las tierras y de haberse nutrido rodeado de grandes personalidades. La claridad y profundidad de conceptos que se aportan al lector permiten a este nutrirse ricamente.

Leer a Wilfredo Pérez Ruiz es siempre un privilegio y una oportunidad para aprender y hacer crecer el propio liderazgo.

Sixtilio Dalmau León Velarde (Perú)
Secretario General de la Asociación para la Conservación, Promoción y Desarrollo de los Recursos Naturales del Perú



Las habilidades blandas, así como las destrezas interpersonales, son indispensables en este mundo globalizado. En este libro, Wilfredo Pérez Ruiz, escritor destacado y editor de Magazine Mentalidad Global, reflexiona sobre estas cualidades para ser más asertivos como individuos y aplicarlo en nuestra vida profesional. Excelente y conveniente aportación para la sociedad.

Adriana Flores (Países Bajos)
Directora Ejecutiva de ProtocolToday



Es un honor poder celebrar los 40 años de trayectoria de Wilfredo Pérez Ruiz en el periodismo de opinión. Su dedicación, pasión y compromiso con la verdad han sido ejemplares a lo largo de estas cuatro décadas. Wilfredo es un pilar en nuestra industria, brindando análisis perspicaces y una visión única que ha enriquecido la conversación pública. Felicidades en este importante hito y que sigan los éxitos en tu camino periodístico.

Fátima Franco (Paraguay)
Directora General de la Red Latinoamericana de Organizadores de Eventos (Relaode)



Considero inspirador este valioso documento de Wilfredo Pérez Ruiz, quien ha decidido compilar sus artículos vinculados con la trascendencia de las habilidades blandas, pues se aboca a un tema de importante actualidad, así como de relevancia en el proceso de selección y reclutamiento de los recursos humanos que desarrollan las instituciones. Nada más valioso que la generosidad y desprendimiento del autor, quien comparte sus experiencias recogidas a través del desempeño docente, en diversas instituciones de enorme prestigio nacional. Felicito que ya no sean tres, sino, cuatro décadas "esparciendo semillas" que, sin duda, darán los frutos que dicho esfuerzo merece.

Orlando Quispe Fuertes (Perú)
Director de Formación Académica del Centro de Formación en Turismo (Cenfotur)

Wilfredo Pérez Ruiz, además de un apreciado colaborador de nuestro portal, es un destacado periodista y divulgador con una trayectoria de cuatro décadas, caracterizado por su pasión, dedicación y compromiso con temas de desarrollo humano, protocolo y habilidades profesionales, en otras muchas materias que domina con maestría. Su labor como docente y escritor refleja una profunda comprensión de la sociedad y de las habilidades blandas esenciales, como la empatía, la autoestima y la comunicación asertiva, temas que aborda en sus escritos con claridad y rigor. Combina su experiencia periodística con un genuino interés en contribuir a la formación integral de sus lectores, promoviendo una visión crítica que invita a la reflexión y el crecimiento personal y profesional. Es un placer contar con sus colaboraciones tan apreciadas por públicos de diversas edades y nacionalidades. Felicidades por estos 40 años de trayectoria. Esperamos con agrado seguir aprendiendo y disfrutando de sus artículos muchos años más.

Carlos J. Redondo (España)
Editor Protocolo - www.protocolo.org



Con una vasta trayectoria en el periodismo de opinión, Wilfredo Pérez Ruiz celebra 40 años de compromiso inquebrantable con la comunicación crítica y reflexiva. Su enfoque, profundamente centrado en la dimensión emocional y las habilidades blandas, resalta la necesidad de competencias integrales en el mundo laboral. A lo largo de su carrera, ha cultivado una vocación genuina, dejando huella en el ámbito periodístico y educativo con el que nos sentimos honrados de compartir sus colaboraciones de alto valor a nivel internacional.

Cristina Romero (España)
Directora General de la Agencia Mundial de Prensa



He leído detalladamente los muy bien estructurados artículos de Wilfredo Pérez Ruiz, dirigidos a un lector polivalente y también común. Sus documentados escritos nos llenan de conocimientos y, a su vez, algunos de ellos nos despiertan ánimos de visión hacia el crecimiento personal y progreso de la sociedad. Son textos de valía e indudable importancia que recomiendo su lectura con especial esmero y anhelo de superación. También debemos de reconocer su espíritu altruista y lo relacionado con la defensa del medioambiente, donde es imposible no destacar su interminable apoyo y seguimiento al trabajo de don Felipe Benavides Barreda, un conservacionista quien dejó un gran camino a recorrer.

Salomón Vílchez Sánchez (Perú)
Presidente de la Asociación Científica y Conservacionista
SALOMÓN VÍLCHEZ MURGA



Wilfredo Pérez Ruiz

Estudió Administración de Empresas en el Instituto Peruano de Administración de Empresas (IPAE) y Administración y Gerencia en Hotelería Internacional en la Corporación Educativa Columbia (Lima, Perú). Tiene especialidades en Ciencias Políticas en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega y Protocolo y Organización de Eventos en el Instituto Frieda Holler y en la Academia Diplomática del Perú.

Incursionó en la actividad periodística desde la página editorial del diario *Hoy* (1985). Ha sido colaborador de los diarios *Expreso, El Comercio, La República* y *El Peruano* y del semanario *El Nacional* (Lima); fue director de la revista por el 40 aniversario del Parque de Las Leyendas (2004). Escribe en medios nacionales y extranjeros sobre ecología, etiqueta social, protocolo, cultura y reflexión social y, además, es director general del grupo público Protocolo y Etiqueta Social Central Mundial de Prensa (Facebook).

Fue asesor *ad honorem* de la Comisión de Ecología del Senado de la República (1985-1987) y apoderado de la Comunidad Campesina de Lucanas (Ayacucho, Perú), propietaria de las tierras en donde se establece la Reserva Nacional Pampa Galeras (1986-1992). También formó parte del directorio del Frente Ecológico Peruano, la Asociación Pro-Defensa de la Naturaleza (Prodena) y la Sociedad Zoológica del Perú e integra el Instituto para la Protección del Medio Ambiente - VIDA; así como de prestigiosas organizaciones no gubernamentales ambientales.

Es autor de los libros *Conservación de la naturaleza ética e intereses* (1990), *La saga de la vicuña* (1994), *Epistolario* (1997), *Felipe Benavides - Señor de la Ecología* (2019) y *Etiqueta Social y Protocolo - Apuntes y Reflexiones* (2024).

Ejerció la presidencia *ad honorem* del Consejo Directivo del Patronato del Parque de Las Leyendas - Felipe Benavides Barreda (2006-2007) —el más importante centro arqueológico, botánico y zoológico de la ciudad de Lima— y como consultor del Programa Regional de Aire Limpio del Consejo Nacional del Ambiente (Conam), del 2007 al 2008.

Trabaja como consultor, capacitador y docente. Ha participado en numerosos certámenes internacionales como ponente en temas de protocolo, ceremonial, etiqueta social y atención al cliente. Es miembro del Foro Mundial de Protocolo, de la Organización Latinoamericana de Ceremonial, de la Organización Internacional de Ceremonial y Protocolo y de la Cámara Mundial de Conferencistas, Expositores y Oradores. Además, es director en el Perú de la Red Latinoamericana de Organizadores de Eventos (Relaode).

Wilfredo Pérez Ruiz

(51 1) 476 9751 – 994 315 519

wperezruiz@hotmail.com
www.facebook.com/wilfredoperezruiz
http://wperezruiz.blogspot.com
www.instagram.com/wilfredoperezruiz/



Habilidades Profesionales

Primera Edición
Lima, enero 2025

Artículos
Wilfredo Pérez Ruiz

Diseño y Diagramación
Juan Valdiviezo Altamirano
juan.valdiviezoa@gmail.com
(51 1) 998 801 613

